

EL RELOJ CHINESCO DEL MONASTERIO DE SOBRADO DE LOS MONXES
(A CORUÑA)

THE CLOCK CHINOISERIE MONASTERY OF SOBRADO DOS MONXES (A CORUÑA)

Francisco-Xabier Louzao-Martínez*
Universidade da Coruña
Grupo GICAP

Resumen

Con la desamortización serán muchas las piezas artísticas desaparecidas o extraviadas de las que no se ha vuelto a tener noticia. Sin embargo, en muchos casos pasaron a poder de particulares o instituciones que no siempre conocen su origen. Es el caso de un destacado reloj de pared que perteneció al monasterio de Sobrado dos Monxes (A Coruña), pieza del londinense Diego Evans, que decora su caja lacada con chinescos.

Palabras clave: chinescos, desamortización, laqueado, reloj, Diego Evans, Londres, España.

Abstract

With the disentailment process they will be many art pieces missing or lost of which has not been heard from again. In many cases, however, they passed into the hands of individuals or institutions that do not always know their origin. It is the case of a prominent wall clock that belonged to the monastery of Sobrado dos Monxes (A Coruña), part of the London Diego Evans, who decorates his lacquered box with chinoiserie.

Keywords: chinoiserie, secularize, lacquering, clock, Diego Evans, London, Spain.

*E-mail: xlouzao@udc.es

Tras la desamortización serán numerosas las obras de arte que, pertenecientes a los distintos monasterios desperdigados por toda la península pasen a nuevas manos, como consecuencia de su venta en subastas y también debido a la rapiña, el saqueo y el robo, pues no parece que se haya llevado a cabo el cambio de propietarios con total legalidad. De esta forma muchas obras se han dado por desaparecidas, quizá demasiadas, algunas de ellas olvidadas para siempre debido a la desidia de los hombres, que no supieron, o no quisieron, conservarlas, pero muchas otras han pasado a manos de particulares, cuando no de instituciones, que ni siquiera conocen su procedencia al no hacerse constar documentalmente su origen y la fecha de ingreso de las mismas. No es menos cierto que su estudio, dificultoso ciertamente, no ha despertado el interés que tuvo entre historiadores respecto a los efectos provocados por ejemplo en las rentas forales, propiedades de la tierra y montes públicos, de los que se guarda copiosa información¹.

Todo ello nos lleva a pensar que el número de piezas conservadas de las que desconocemos su origen son más abundantes de lo que pudiera parecer. Sabemos, por ejemplo, de la existencia en la colegiata coruñesa de sendos ostensorios procedentes de monasterios desamortizados: uno de ellos proveniente del convento de San Francisco de A Coruña², el otro de Sobrado dos Monxes³.

Ha sido para nosotros una enorme y grata sorpresa que la diosa Fortuna nos haya hecho posible localizar otra pieza originaria de éste último monasterio, permitiéndonos reconstruir su azaroso viaje hasta su llegada a la colegial herculina. Fruto del azar, cuando nos encontrábamos consultando legajos para el estudio de otros temas, nos hemos topado con la documentación referente a la subasta de una serie de piezas procedentes de este cenobio, que tuvo lugar en 1821 en la ciudad de Betanzos⁴. Entre ellas sobresale, de manera muy destacada, un reloj de pie con decoración chinesca, que hoy se encuentra en la sacristía de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña (fig. 1). El reloj chinesco de Sobrado, objeto de nuestro estudio⁵. Gracias a ella podemos reconstruir su pintoresca y accidentada historia, que sin duda podría hacerse extensiva a otras piezas del mismo origen.

Hemos de señalar que no pretendemos hacer un estudio de su maquinaria, sino de su caja, desde el punto de vista artístico que tiene como mueble.

El reloj en cuestión mide 258 cm de altura máxima. Se trata de un reloj de sala, con caja de haya, que se compone de un basamento casi cuadrangular en su frente, con una moldura en su interior que enmarca una escena; asentándose sobre un zócalo en el que se recortan las patas. El cuerpo central se encuentra flanqueado por dos columnas adosadas de orden toscano, acanaladas, que lo recorren en casi todo su frente. La mayor parte de su extensión está ocupada por la puerta, moldurada en sus bordes, y ligeramente relevada, que esconde el péndulo. La caja de la esfera, de 50 cm de anchura por 95 de altura, se asienta sobre varias molduras escalonadas de perfiles cóncavos. Enmarcada de nuevo por columnas toscanas acanaladas que adornan ambos lados del cuadrante, se

remata en el copete con una moldura semicircular y un frontón partido de perfil cóncavo-convexo y tres hacheros, uno central y dos laterales.



Fig. 1. Reloj Chinesco

Alrededor de la esfera podemos observar una serie de molduras y grecas que le sirven de adorno, compuestas por rombos y motivos florales, realizados en marquetería, buscando imitar las aplicaciones en bronce utilizadas en otros relojes de la época. Estos adornos están recortados, dorados y sobrepuestos, creando así mayor ilusión de profundidad. Respecto a la esfera, ésta es de latón

plateado con su interior dorado, decorándose mediante la técnica del picado inglés o granulado⁶. Esta práctica, o su secreto, no pasará al continente, y en los ejemplares no ingleses se advierten por ello deficiencias. También son de latón plateado los círculos añadidos del minuterero y el de tocar/silencio, como asimismo los esquinales decorados con orlas vegetales entrelazadas. Además de señalar las horas, indica también los minutos, segundos y la fecha (fig. 2). En el círculo horario de la esfera se numeran los minutos de cinco en cinco, en números romanos, mostrando una pequeña ventanilla sobre el VI la fecha, mientras que bajo el XII marca el día de la semana y el minuterero. Sobre una esfera auxiliar se encuentra grabado el segundero. Las agujas, de latón negro, están muy ornamentadas, con un bello dibujo calado a modo de caprichoso encaje. Cuenta asimismo con gran sonería, mecanismo que hace posible el toque automático de las horas, horas y medias y horas y cuartos. En la mitad inferior de la esfera lleva una cartela con la inscripción “Higgs y DIEGO EVANS LONDRES”. Además puede leerse “TOCAR” y “SILENCIO”, mientras que alrededor del segundero “DON: DED: HUIC: IRECL: CORONEJ: CANON: MAGIST:+”. En su interior “DOCT THOMAS JPH MORENO ANN 1832” (Dio como regalo a esta Insigne Real Iglesia el Canónigo Magistral doctor Tomás José Moreno el año 1832).



Fig. 2. Reloj Chinesco. Detalle

Todo él se encuentra lacado en su superficie, en tonos rojos y dorados en sus tres frentes. En los laterales motivos florales, concretamente crisantemos, flor nacional símbolo del Japón. En el frente distintas escenas. Así, en el basamento se representan dos hombres a caballo charlando entre ellos. En el panel central una escena en la que se pretende crear profundidad, pues la figura inferior se muestra de mayor tamaño que las superiores. Se trata de un jinete que desenvaina su espada para defenderse del ataque de un animal, que podría ser un perro. Sobre éste aparecen dos personajes en amena conversación y un fondo de arquitecturas orientales, con los techos típicos de este tipo de construcciones, como las pagodas, reduciéndose de tamaño para crear ilusión de profundidad, con pequeños personajes por medio que dan vida a la escena. Un sauce remata la composición, con dos faisanes tratando de capturar en el aire un insecto que parece una mariposa. Como es habitual en la pintura china de exportación, destacan entre los temas elegidos diferentes géneros, aquí representados, como son los pájaros, flores y escenas costumbristas, en un escenario paisajístico que sirve para acentuar la vitalidad de las figuras⁷.

La pieza responde claramente al estilo Chippendale inglés, corroborando en este caso su procedencia por el origen de sus autores, los relojeros londinenses James Evans y Robert y Peter Higgs, como se indica en la cartela. James Evans era un relojero instalado en el nº 7 del londinense Sweeting's Alley, documentado entre 1770 y 1832, que dará lugar a una famosa estirpe de relojeros, entre los que se encuentran su hijo Thomas y su nieto James, caracterizados por la gran calidad de sus obras. Sabemos que tenían una importante conexión con España y los mercados peninsulares, firmando sus obras como "Diego Evans, London". Asociado desde 1780 o 1785 a Robert y Peter Higgs, firmarán sus obras en colaboración como "Higgs y Diego Evans. Londres", aunque el nombre de este último aparece independiente después de esta fecha⁸. Se establecerá posteriormente en Royal Exchange⁹. Existen relojes firmados individualmente por los hermanos juntos o por alguno de ellos con Evans. Además firmaban en español, ocasionalmente incluso escribiendo Londres en lugar de London, lo que indica claramente que los relojes eran realizados pensando en el mercado al que se destinaban. De hecho, resulta muy frecuente encontrar ejemplares en el mercado anticuario. Uno de ellos con caja lisa, sin chinescos, se valoraba en el año 2016 entre 7.000 y 9.000 libras¹⁰. El gremio de relojeros tenía especial interés en controlar la calidad de los relojes, creándose por ello una ley que regulaba el comercio de estos objetos, por la que se prohibía su salida de Londres si carecían de la marca del relojero¹¹. De James Evans se conserva en el Museo de la Música de Barcelona un órgano de cilindro (aunque no está en condiciones de funcionamiento) construido para el rey Carlos III en 1762, quien fomentó de manera indirecta la construcción de este instrumento musical en España, el órgano de cilindro o de relojería¹².

Estamos por tanto ante una pieza realizada en el último cuarto del siglo XVIII, a partir de 1780, lo que concuerda perfectamente con las características estilísticas del mueble, salvo el tipo de decoración, lacada, que había dejado de utilizarse gradualmente a partir de 1760, pero no debemos olvidar que la pieza estaba destinada a la exportación, y en los mercados exteriores, y especialmente

el español, el gusto por los lacados se mantiene hasta más tarde, de manera especial los de intensa tonalidad rojiza con brillantes adornos dorados, característica del *japanning* destinado a nuestro país, adaptándose a los gustos de la clientela española, con un reiterado uso de patrones decorativos comunes, manifestado especialmente en los relojes de pie¹³.

Entre las particularidades más definitorias de la pieza podemos señalar el tipo de zócalo recortado, mostrando un claro influjo de las formas curvadas chinas, una variante de la pata cabriolé, ya utilizadas en el estilo anterior Reina Ana (cuando los muebles se hacen más ligeros y esbeltos), y que se nacionalizarán con el mueble Chippendale, gozando ahora de amplia difusión¹⁴. Precisamente Thomas Chippendale publicará un libro en 1754 en el que los auténticos protagonistas son las láminas de diversas tipologías de muebles, fuertemente influidas por el mundo oriental, que se acompañan en las páginas introductorias por textos en los que indica las proporciones generales de los órdenes arquitectónicos¹⁵, presentes en el reloj objeto de estudio. El perfil recortado de la base nos recuerda la lámina C.XXXVI, ilustrando la caja de un reloj, o la LXXX, una vitrina para libros, aunque en nuestro reloj se acuse más el recorte, de efecto más macizo, dejando menos hueco.

Debemos destacar en este tipo de relojes de pie, también llamados *grandfather*, el hecho de que en conjunto se cuidan mucho las proporciones de altura y anchura¹⁶, contribuyendo de esta forma a la “discreta elegancia y severa suntuosidad”¹⁷ que caracterizan a la escuela relojera inglesa a partir del siglo XVIII. Esto se debe a que los relojes Chippendale continúan con la característica ya surgida en el estilo Reina Ana de hacer sus cajas adaptadas a formas arquitectónicas. Las pilastras, columnas, arcos o pedestales se emplean como motivos decorativos, y las proporciones de los órdenes clásicos se tendrán en cuenta a la hora de realizar las cajas. De esta forma el reloj se incorpora, merced a dibujantes y arquitectos, al compendio del mobiliario de la época.

El conjunto, pues, se hace ahora más ligero y esbelto, y si lo comparamos con el Reina Ana podemos observar cómo eran antes ligeramente más pesados, al carecer del zócalo recortado y someterlo a escasos moldeados, resultando en su totalidad menos movido que en el Chippendale.

Será ahora precisamente, en el siglo XVIII, cuando se divida el trabajo en la fabricación de relojes, como ocurrirá en muchos otros campos, al haberse sucedido los perfeccionamientos en relojería, lo que lleva a una especialización de los operarios, colaborando a partir de entonces el relojero y el cajista¹⁸.

Respecto al estilo anterior, en el que habían surgido pequeñas columnillas torneadas enmarcando el cuadrante, ahora los relojes llevarán en su mayoría estas pequeñas columnas tanto a los lados del cuadrante como a ambos lados de la caja, en muchas ocasiones acanaladas. Son cajas además bellamente adornadas, perdiéndose la abertura de cristal que servía para seguir los movimientos del péndulo.

Por todo ello Chippendale puede considerarse como el genuino creador del mueble inglés, dándole, como artista inventor, nombre a un estilo, que hasta entonces se tomaba del monarca reinante. Y es que desde este momento “el

mueble inglés adquiere de una vez para siempre su peculiar sello de práctica corrección”¹⁹.

En cuanto al tipo de decoración, lacada con motivos chinoscos (fig. 3), tiene su origen ya a fines del siglo XVII, durante el reinado de Guillermo III y María, desarrollándose especialmente en el de la Reina Ana, utilizándose preferentemente dos tonos: la laca roja y la negra. En las lacas chinas suelen prevalecer los tonos pardos, azules, rojos y verdes oscuros, mientras que en las japonesas los tonos oro y plata. Y mientras la decoración china representa preferentemente paisajes, jardines, montañas y arquitecturas, con la característica perspectiva axonométrica, la japonesa se decanta por la escasa presencia de arquitecturas y su preferencia por los paisajes, lagos y cascadas²⁰. Gozará de tal aceptación que la misma Inglaterra se convertirá en un importante centro de producción de armarios y otros tipos de muebles de laca, aunque no lleguen a igualar en calidad a los orientales, pues en los británicos el relieve se hace más acentuado y más basto en los aditamentos dorados, observándose la ausencia del inimitable barnizado de las superficies²¹. Dadas las críticas que estos malos acabados suscitaron, ocasionalmente el mobiliario realizado por los carpinteros y ebanistas ingleses era enviado al este para ser lacado, pues además en el *japanning* inglés tuvieron que emplearse materiales muy diferentes del trabajado lacado oriental²².

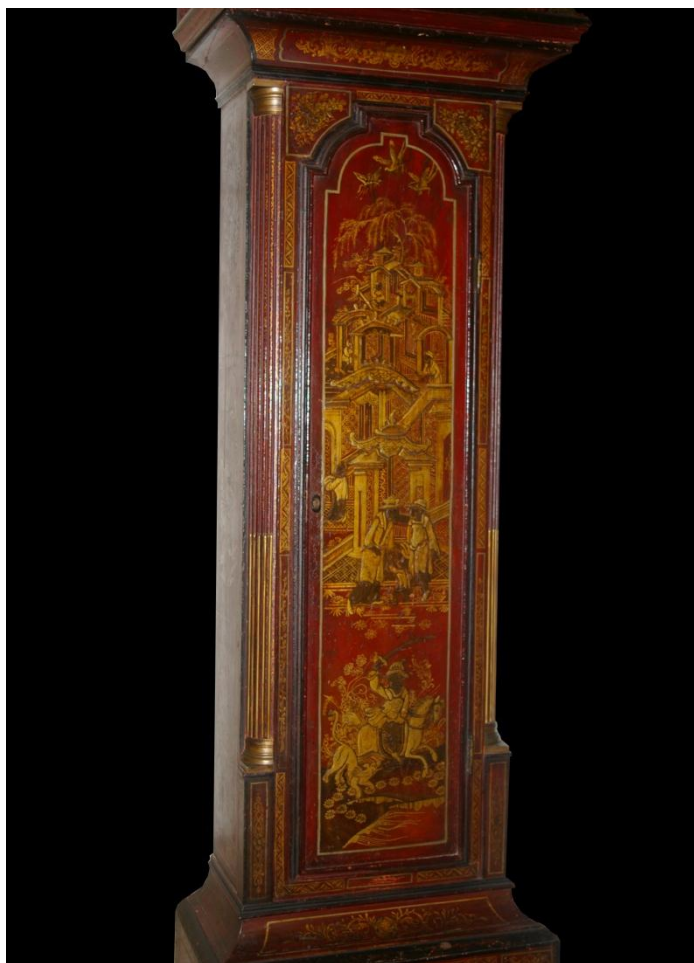


Fig. 3. Reloj Chinesco. Detalle

En España son tempranos también los ejemplares que llegan al país. Los procedentes de Extremo Oriente solían hacerlo vía puertos andaluces, pero también podían conseguirse a través de establecimientos que se abastecían en las almonedas que se anunciaban en la *Gaceta de Madrid*²³. O a través de los anuncios que aparecían en la misma, como el publicado en el *Diario de Madrid* el 21 de octubre de 1814 en el que se anunciaba la venta de un fortepiano organizado, hecho en Londres por Diego Evans²⁴. De mediados de siglo es la decoración en charol que cubre las paredes de la sala segunda de la planta principal del palacio real de La Granja de San Ildefonso. Una papelera costurero con escenas costumbristas chinas y un velador a juego amueblan la estancia²⁵, aunque posteriores en el tiempo. Es el conocido como salón de lacas, que fue dormitorio de Felipe V e Isabel de Farnesio durante la remodelación de la fachada principal al jardín de este palacio. Diseñada por Filippo Juvarra con paneles de laca oriental, cuadros y mármoles, en una combinación de elementos que repite la realizada en el palacio real de Turín, y que fue muy apreciada por la reina. También la sala contigua, conocida como gabinete de espejos, decoraba sus paredes con grandes espejos de profusa talla dorada, quedando el resto cubierto por lacas rojas orientales, y sesenta y siete repisas con ciento cincuenta figuras de china²⁶. Hoy se conservan los restos de paneles que sobrevivieron al terrible incendio de 1918. Fue la reina quien impuso esta decoración con lacas o charoles de temas chinescos, aprovechando una colección adquirida en Italia²⁷, aunque también se surtirá de este tipo de piezas en Sevilla y Cádiz, además de emplear a los mejores charolistas del momento en los trabajos de decoración de las mencionadas piezas de palacio, registrándose en el inventario de bienes de la soberana de 1746 un total de 453 piezas de laca²⁸. Cantidad ciertamente reseñable, que se inscribe perfectamente en el gran afán coleccionista de esta soberana, en cuyas famosas colecciones se incluían piezas orientales, desde biombos y muebles de laca a porcelana, abanicos o cajitas²⁹.

La enorme cantidad de muebles lacados en los reinados de Jorge I y Jorge II, durante el período rococó³⁰, manifiesta el fuerte influjo que el arte chino ejerció desde tempranas épocas, dando lugar a una auténtica pasión por las lacas, especialmente en el segundo cuarto de siglo³¹. Resultará difícil en muchos países encontrar una gran casa en la que no hubiese al menos una pieza lacada³². En el caso gallego tenemos constancia de la existencia de piezas de este tipo a través de inventarios en los que se reseñan muebles de estas características (fig. 4). Sirva como ejemplo el testamento de don Nicolás Valdés y Romero, capitán más antiguo de las milicias de la ciudad de A Coruña, y regidor perpetuo que fue de ella, en el que se reseña, en el capítulo de muebles, una papelera de charol³³. O el testamento del marqués de Almeiras, otorgado en la ciudad herculina, en la que se mencionan varias piezas en diferentes salas de la casa. Así, en la llamada sala del Apostolado dos mesas grandes de charol, a lo antiguo, con sus carpetas de lana. Comunicada con la anterior, la sala del Reloj contaba con cuadros y mapas, y entre dos espejos de medio cuerpo con marco dorado y calado a lo antiguo un reloj de péndulo real inglés, “su autor Windinid”, con su caja de charol azul y dorado. Entre los muebles se mencionan un par de armarios, uno de ellos antiguo, de charol, con flores y matizado. En la sala de los Reyes, colocado sobre

una mesa de caoba, un reloj inglés de sobremesa con su caja de ébano, firmado por s^r Lev³⁴. Y también el inventario de bienes de Margarita Figueroa, realizado en la ciudad de Lugo en el año 1835, en el que se refiere un armario de madera pintado y figuras chinescas³⁵.

Estos motivos chinos habían gozado ya de especial difusión en Holanda³⁶ a partir de 1625, estimulada desde entonces en Inglaterra por la publicación de varias obras con dibujos de temas chinos para muebles, que servían como repertorios. Caso del *A Treatise of Japanning and Varnishing*, de John Stalker y George Parker, en 1688, manual técnico de gran autoridad³⁷. Detrás de todo ello estaría la llegada de maderas y materiales exóticos propios para la realización de marquetería e incrustaciones, pasando a convertirse el mobiliario francés, inglés y holandés de mero elemento utilitario en algo ostentoso³⁸. Los propios artesanos del mueble, los ebanistas, evocan con su nombre las ricas maderas importadas de Oriente.



Fig. 4. Reloj chinesco. Detalle.

Volverá a renovarse el entusiasmo por lo chinesco en el mundo inglés alrededor de 1750 –tras haber dejado de gozar del favor del público hacia 1730-, recibiendo su consagración cuando Sir William Chambers publica *Designs of Chinese Building, Furniture, Dresses, Machines, and Utensils*, El último libro de patrones de *chinoiserie*, aunque pronto chocará con la oposición del neoclasicismo³⁹. Pero ni con la aparición del nuevo estilo se eclipsará por completo, como puede verse en Twickenham, residencia del duque de Argyll, que podría describirse como altamente oriental en su mobiliario, siguiendo sin duda los refinados diseños que los libros de patrones permitían conocer, con abundantes planchas ilustradas de gusto chino. Entre otros, el del propio Chambers, o precedentes como el de William Halfpenny, *Rural architecture in the chinese taste*, publicado en 1755, verdaderamente devoto de los diseños chinos en sus 60 planchas⁴⁰.

Hacia 1720 desaparece en la decoración de relojes la marquetería con flores y ramajes, tan abundantemente utilizada hasta entonces. Pueden verse pequeños motivos, pero ahora se pintarán orlas geométricas y elementos florales en las distintas molduras del reloj, imitando la marquetería anterior, con predominio de la geométrica de raíz italiana frente a la floral de tradición holandesa⁴¹.

Desconocemos la forma en que este reloj llegó al monasterio de Sobrado, pues se ha perdido gran parte de la documentación del cenobio, resultando en la actualidad muy fragmentaria. No obstante, hay que señalar que la llegada de muebles ingleses a España por estos años no resultaba infrecuente, y los lacados en colores vivos se enviaban a la península, donde existía un gran entusiasmo por la artesanía inglesa. Un buen ejemplo sería el conjunto de muebles de laca roja que hasta 1935 estuvo en poder de los duques del Infantado, realizado por el ebanista londinense Giles Grendy⁴². Compuesto en origen por unos setenta muebles, posiblemente realizado para un cliente español, constituía uno de los más destacados conjuntos de obra lacada no sólo en España, sino en Europa. Ejemplificaba ese conjunto en buena medida la actividad profesional de su autor, que trabajaba de manera especial para la Península Ibérica, destacando por su elevada calidad⁴³. Fue además uno de los pocos fabricantes de muebles ingleses que usaron una etiqueta comercial para sus diferentes producciones, y el único del que existen pruebas definitivas sobre su dedicación a la fabricación de muebles destinados a la exportación, que difería en algunos aspectos de los muebles ingleses destinados al mercado local. En su mayoría estas piezas se decoraban con laca japonesa de color escarlata, alcanzando con ellas el favor de sus clientes españoles⁴⁴. La industria británica del mueble, apoyada por la gran fama de que disfrutaba a causa de sus prácticos diseños y la calidad de su factura, hará que muchos países europeos importasen sus obras, como son los casos de Rusia, Polonia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Flandes, España o Portugal, en clara competencia con los muebles franceses. Dentro de este gusto chinesco podemos destacar en el caso español el bellissimo gabinete de porcelana del palacio real de Aranjuez, de 1763, realizado por José Gricci bajo el reinado de Carlos III. Para esta sala se hizo una sillería laqueada de fondo blanco y decoración policromada, con clara influencia del estilo Reina Ana inglés, que hoy puede verse en la habitación de pinturas chinas del mismo palacio. También de la

época, y oriental, la seda que guarnece los asientos⁴⁵. Esta sillería se inspira en los modelos del mueblista inglés Giles Grendey, cuyos modelos de sillas con asientos de red se importaron en nuestro país⁴⁶. La sala, recubierta con paneles de porcelana esmaltada en colores vivos, se destaca por la prolija decoración de chinerías dieciochescas, con abundancia de figuras orientales, dragones y monos. Además de esta sala, Carlos III había ordenado vestir la pieza grande de cenar con colgadura chinesca, y en los cuartos de los príncipes dos piezas tenían papeles pintados chinescos⁴⁷. Este monarca sentía una especial predilección por este tipo de motivos, como también podemos constatar en el palacio real de Madrid. En la Cámara de Carlos III, más conocida como sala Gasparini, la pieza en la que el rey se vestía y recibía las audiencias reservadas, se encargó una primorosa decoración a su pintor de cámara, Mattia Gasparini, cubriendo la bóveda policroma de estuco con *chinoiseries*. También en las habitaciones del infante don Luis se observa esta preferencia, como ocurre en el gabinete del ángulo, conocido como Tocador chinesco, en el que la influencia de Felice Gazzola y su pasión por las chinerías, que compartía con el monarca, se dejó sentir por todo el palacio. Caso del cuarto de la infanta María Josefa, que más tarde formará parte de las habitaciones privadas de la reina María Cristina de Habsburgo, en las que dos salas conservan restos de los motivos chinescos, con tela de Pekín en las paredes y un friso de madera tallada y policromada con escenas orientales⁴⁸. No es extraño por tanto que dentro del ambiente cortesano español el gusto por las *chinoiseries* alcance sus más elevadas cotas durante el reinado de este monarca, en una afición sin duda heredada de su madre Isabel de Farnesio. Dichos cuartos se vieron revestidos con exóticas sedas pintadas al temple, en las que los motivos vegetales y animales, personajes, pagodas y paisajes se convierten en protagonistas de lo que se conoció como pequines, aunque en realidad eran una especialidad de la ciudad de Cantón⁴⁹.

Y en el caso de los relojes, la escuela relojera gallega se verá fuertemente influenciada por la inglesa en su estilo y concepción⁵⁰. Surgirá con verdadera fuerza en el siglo XVIII, la edad de oro de los relojeros gallegos, cuando construyen relojes modernos con técnicas y estilos comparables totalmente con las piezas inglesas de la época. De tipo linterna y con caja alta, se caracterizan por su magnífica ebanistería. Las semejanzas con las piezas inglesas resultan evidentes en muchos ejemplares, como el que Méndez Neira realiza en 1792, tan similar al estudiado⁵¹.

Sabemos en cambio porqué este reloj abandonó el monasterio: el motivo fue la Exclaustración, aunque no conservamos datos del momento exacto o cómo se hizo. En una fecha tan temprana como 1821 tiene lugar en la ciudad de Betanzos una subasta de diversos bienes que habían pertenecido a este cenobio, compuestos mayoritariamente por ropas, plata, muebles y ganado⁵². Se encargó de nombrar los necesarios peritos para la relación de efectos a subastar, entre ellos D. José Luis Arriaga, comisionado del Crédito Nacional, el 22 de febrero de 1821. Entre las piezas se señala un reloj de sala (sic), pero en la venta y remate que tiene lugar el día 25 de marzo, en el edificio que fue construido para Archivo del Reino de Galicia, no se ponen a la venta la plata ni los relojes. Prosigue la subasta los días 26 y 27, prolongándose hasta el 15 de abril, cuando por falta de

postores y licitadores “sólo 9 sillas se beneficiaron”. No se dan más noticias sobre el reloj que nos ocupa, salvo en la relación de los bienes muebles, con su tasación: “un Relox de sala su autor Diego Yebans con su caja madera de faya realzes de pintura de ocho días de cuerda y repetición, diario de mes, minutos, segundos, silencio completo pero roto de su campana y falto ya del tornillo q^e. la sostiene estando todo lo demás de buen uso y con respecto a ello fue tasado en mil quinientos rr^s.” Quizá habría de verse en su coste la explicación a su frustrada venta, pues sin duda parecería un precio elevado a los postores.

A partir de entonces vuelve a perderse la pista del reloj, sin que tengamos noticias del mismo hasta el 15 de octubre de 1832, transcurridos 11 años, cuando el prior de la colegiata herculina lo compra para destinarlo al coro de la misma⁵³. El reloj le había sido ofrecido por el famoso relojero ferrolano Andrés Antelo⁵⁴, que en aquellos momentos tenía en su casa un “Relox de Diego Evans” en observación, con el que se había hecho al parecer por una casualidad, ofreciéndoselo por 800 reales. Y el prior, conector de su buen estado y funcionamiento, acordó su compra para instalarlo en el coro, señalando que el de Ferrol sería de mucho coste. De todo esto deducimos que el reloj que se había mandado hacer para el coro en la reunión capitular del 9 de julio se le había encargado al relojero ferrolano Antelo, pero pareciéndoles caro, éste ofreció un reloj de menor coste. Visto el asunto por el prior se acuerda que una vez revisado y reparada su caja se colocase en dicho lugar.

Desde entonces permanece en su última, y esperemos que definitiva morada, aunque su ubicación actual sea otra dependencia, la sacristía, donde puede admirarse.

NOTAS

¹ Sirvan a modo de ejemplo QUINTÁNS VÁZQUEZ, María del Carmen, *El dominio de San Martín Pinario ante la Desamortización: rentas de la abadía*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1972, ARTIAGA REGO, María Aurora, “Montes públicos y desamortización en Galicia”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 57, 1990, pp. 157-199, CORDERO TORRÓN, Xosé, “Los foros en la Desamortización. Etapas de Mendizábal y Madoz”, en *Revista Galega de Economía*, vol. 25, 2016, pp. 35-51.

² LOUZAO MARTÍNEZ, Francisco Xabier, “La orfebrería”, en, SORALUCE BLOND, José Ramón, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José, LOUZAO MARTÍNEZ, Francisco Xabier, *La Real Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña*, A Coruña, Diputación Provincial, 1989, pp. 239-241.

³ LOUZAO MARTÍNEZ, Francisco Xabier, “La custodia del monasterio de Sobrado”. En: *Abrente, Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, nº 26, A Coruña, 1994, pp. 175-184.

⁴ Como puede verse es una fecha muy temprana, pues hasta ahora venía creyéndose que la primera exclaustación, de 1820, no le había afectado demasiado al cenobio. COLOMBÁS GARCÍA, María, *El monasterio de Santa María de Sobrado*, León, Everest, 1980. En la misma línea Alcántara, 1965: s/p. Se trata de la Desamortización del Trienio Liberal (1820-1823), tras la restauración de la Constitución de 1812 en 1820, cuando los gobiernos liberales debieron de hacer frente al problema de la deuda. El decreto del 1 de octubre de 1820 suprimió todos los monasterios de las órdenes monacales. TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El marco político de la Desamortización en España*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 66-67 y pp. 70-71.

⁵ Archivo del Reino de Galicia, Archivos Eclesiásticos. Se ha consultado el Traslado de inventarios, sig. 263, libro 24; Inventarios, sig. 268, libro 31, sólo hasta 1795, ya que para las restantes fechas se encuentra incompleto y deteriorado. También Actas, sig. 266, libro 29, a partir de 1659, pero sólo alcanzan hasta 1739; Salida de caudales, sig. 303, libros 72 y 73; Obras menores, sig. 301, libro 69, con los gastos en el período comprendido

desde mediados de abril de 1796 hasta mediados de abril de 1797; Cuentas de gastos, sig. 564, libros 442 y 443. En el mismo Archivo, Desamortización, Inventario, libro 33 (1) y (2), expediente relativo a la venta de los efectos y muestras que contiene el monasterio. Año 1821. Legajo nº 230-2. En el f. 5 se hace la relación de muebles y ganado, mencionándose un reloj de sala. En el f. 24 puede verse la relación de los bienes muebles puestos a subasta, con su tasación. Además se reseña otro reloj, “su autor bendesmil de Londres”.

⁶ MONTAÑÉS, Luis, *Relojes*, Madrid, Antiquaria, 1986, p.156. Se trata de un trabajo inglés muy particular, llevado a cabo por obreros muy especializados y hábiles, que se ha visto como remoto antecedente del guilloché. Se realizaba con un martillo erizado de puntas con el que se golpeaba suave y pacientemente, consiguiéndose así el picado.

⁷ CERVERA FERNÁNDEZ, Isabel, “Las pinturas chinas de Aranjuez” en MARTÍNEZ SHAW, Carlos, ALFONSO MOLA, Marina, *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 282-284.

⁸ Sabemos que Peter Higgs fue aprendiz de Robert hacia 1740, convirtiéndose en maestro en 1767. CLUTTON, Cecil, *Britten’s old clocks and watches and their makers*, London, Eyre Methuen, 1973, p. 390.

⁹ CESCINSKY, Herbert, *The Old English Master Clockmakers and Their Clocks, 1670-1820*, Stratford, The New England Publishing Co, 1975, p. 177. Relojero también recogido por BEARD, Geoffrey, GILBERT, Christophe, *Dictionary of English Furniture Makers, 1660-1840*, Leeds, Furniture History Society and W.S. Maney & Sons, 1986, pp. 371-372.

¹⁰ MILLER, Judith, *Miller’s Antiques Handbook & Price Guide 2016-2017*, London, Octopus Publishing Group, 2016, p. 282. Un ejemplar muy similar, sin marcas, se subastó en Madrid en mayo de 2013, y otro tipo bracket, en caoba y bronce dorado, firmado por Higgs y Evans un año después, en marzo de 2014, en Alcalá Subastas, lotes 845 y 821 respectivamente. Otro ejemplar de caja alta, de estos relojeros, en Goya Subastas, del 27 de noviembre de 2013, lote nº 150.

¹¹ AYMES, Carla, KRASELSKY, Rebeca, *Las medidas del tiempo*, México, Castillo, 2005, pp. 27-28.

¹² KENYON DE PASCUAL, Peryl, “Carlos III: un rey protector de la música”, en *Reales Sitios*, nº 97, Madrid, 1988, pp. 33-38. Tras la llegada de este instrumento los órganos de cilindro se multiplicaron, ya que podían sustituir a las orquestas de baile. Señala también el autor cómo James Evans, conocido en España por Diego Evans, tuvo florecientes relaciones comerciales con nuestro país, exportando sobre todo relojes de música, en su mayoría con carrillón, y a veces autómatas. Indica la existencia en España de varios ejemplares firmados por Evans, sólo o asociado a Higgs, que tocan una marcha o minueto a las horas, medias y cuartos.

¹³ ORDÓÑEZ GODED, Cristina, *De lacas y charoles en España: siglos XVI- XIX*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2016, p. 262.

¹⁴ FEDUCHI, Luis, *Historia del mueble*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1946, p. 163. A diferencia de mueble barroco continental, en el inglés se contiene el dinamismo en sus distintos elementos.

¹⁵ CHIPPENDALE, Thomas, *The gentleman and cabinet maker’s director*, London, printed by author, 1754, lám. LXXX y C.XXXVI.

¹⁶ MONTAÑÉS, Luis, *Relojes*, Madrid, Antiquaria, 1986, p. 165; y CLARET RUBIRA, José, *Muebles de estilo inglés*, Buenos Aires, Gustavo Gili, 1948, p. 114. El autor hace referencia a la obra de Symonds, señalando que el constructor de cajas, como el ebanista, vencieron la dificultad de dibujo empleando como motivos decorativos formas arquitectónicas. Las proporciones de los órdenes clásicos de arquitectura fueron de gran ayuda para el dibujo de cajas de relojes y muebles de este período.

¹⁷ MONTAÑÉS, Luis, *Relojes*, Madrid, Antiquaria, 1986, p. 30.

¹⁸ MONTAÑÉS, Luis, *Relojes*, Madrid, Antiquaria, 1986, p. 64.

¹⁹ FEDUCHI, Luis, *Historia del mueble*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1946, pp. 158-159.

²⁰ CORADESCHI, Sergio, *Muebles*, Barcelona, Grijalbo, 1989, nº 86.

²¹ SCHMITZ, Hermann, *Historia del mueble*, Barcelona, Gustavo Gili, 1971, p. 42.

²² JACOBSON, Dawn, *Chinoiserie*, London, Phaidon Press Ltd., 1993, p. 45.

²³ AGUILÓ ALONSO, María Paz, “Vía orientalis. 1500-1900. La repercusión del arte del Extremo Oriente en España en mobiliario y decoración”, en CABAÑAS BRAVO, Miguel, (coord.), *El arte foráneo en España: presencia e influencia*. Madrid, CSIC, 2005, pp. 532 y 534.

²⁴ *Diario de Madrid* del viernes 21 de octubre de 1814, nº 294, p. 44. En la calle de las Veneras, nº 3, darían razón del precio y lo enseñarían.

²⁵ LOZOYA, Marqués de, *Palacio Real de La Granja de San Ildefonso*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985, pp. 47-50.

²⁶ SANCHO GASPAR, José Luis, APARICIO, Juan Ramón, *Guía Real Sitio de La Granja de San Ildefonso y Riofrío*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2012, p. 70.

²⁷ CALLEJO, M^a Jesús, *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso*, Barcelona, Lunberg, 1996, p. 27.

- ²⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, María Soledad, “Mobiliario de Felipe V: el Real Sitio de San Ildefonso”, en *Reales Sitios*, nº144, 2000, pp. 36-37.
- ²⁹ LAVALLE-COBO, Teresa, “El coleccionismo oriental de Isabel de Farnesio”, en *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 211-212.
- ³⁰ FEDUCHI, Luis, *Historia del mueble*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1946, p. 165.
- ³¹ SCHMITZ, Hermann, *Historia del mueble*, Barcelona, Gustavo Gili, 1971, p. 50. Pasión llevada incluso a los muros de las residencias.
- ³² BENNETT OATES, Phyllis, *Historia dibujada del mueble occidental*, Madrid, Hermann Blume, 1984, p. 85.
- ³³ *Protocolos de Pedro Ignacio López Vaamonde Figueroa*, 1796, Archivo Notarial de A Coruña (A.N.C.), nº 5364, fol. 236.
- ³⁴ SAMPAYO SEOANE, Eva, “Un estudio sobre el entorno urbano de La Coruña del siglo XVIII: el ámbito de lo cotidiano”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, 1997, pp. 276-278.
- ³⁵ *Protocolos de Tomás Fernández*, 1835, Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPLu), protocolos de Tomás Fernández, 1835, sig. 00973-04, fol. 45-55.
- ³⁶ LUCIE-SMITH, Edward, *Breve historia del mueble*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, p. 69. Momento en el que los sólidos armarios del siglo anterior comenzaron a reemplazarse por los muebles lacados.
- ³⁷ MARTIN, John Rupert, *Barroco*, Madrid, Xarait, 1986, pp. 150-152. En él se describen los procedimientos técnicos para laquear, señalando además la imposibilidad por parte del Japón para surtir las piezas necesarias, lo que llevará a ingleses y franceses a esforzarse en su imitación, aunque empleando un método simplificado. Se ilustra el volumen con pintorescos dibujos en que los autores dicen haber imitado edificios y figuras según modelos de los artesanos en los distintos muebles.
- ³⁸ GRUBER, Alain, “Chinerías”, en Gruber, Alain (dir.), *Las Artes Decorativas en Europa* (tomo I), Summa Artis, XLVI, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 495.
- ³⁹ LUCIE-SMITH, Edward, *Breve historia del mueble*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, pp. 106-107.
- ⁴⁰ JACOBSON, Dawn, *Chinoiserie*, London, Phaidon Press Ltd., 1993, p. 126.
- ⁴¹ FEDUCHI, Luis, *Historia del mueble*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1946, p. 160.
- ⁴² LUCIE-SMITH, Edward, *Breve historia del mueble*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, p. 112.
- ⁴³ ORDÓÑEZ GODED, Cristina, “Japanning en España. Un lote de muebles de laca color escarlata realizado por Giles Grendey”, en *Revista para la Asociación de la historia del mueble*, nº 14, Barcelona, 2011, p. 14.
- ⁴⁴ SYMONDS, R. W., “Giles Grendey (1693-1780) and the export trade of english furniture to Spain”, en *Apollo*, nº 132, 1935, pp. 338 y 340.
- ⁴⁵ JUNQUERA, Paulina, RUIZ ALCÓN, M^a Teresa, *Real Sitio de Aranjuez*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985, p. 77. También MAÑUECO SANTURTÚN, Carmen, “La presencia de Oriente en la manufactura del Buen Retiro”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos, ALFONSO MOLA, Marina, *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 335-336.
- ⁴⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, María Soledad, “Muebles y paneles decorativos de laca en el siglo XVIII”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos, ALFONSO MOLA, Marina, *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, p. 343.
- ⁴⁷ SANCHO GASPAS, José Luis, VALVERDE MERINO, José Luis, JORDÁN DE URRÍES Y DE LA COLINA, Javier, *Guía Real Sito de Aranjuez*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2008, pp. 46-47.
- ⁴⁸ SANCHO GASPAS, José Luis, *Palacio Real de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2004, p. 104, 151 y pp. 177-178.
- ⁴⁹ BENITO GARCÍA, Pilar, “Chinoiseries”, en BENITO GARCÍA, Pilar, JORDÁN DE URRÍES Y DE LA COLINA, Javier, SANCHO GASPAS, José Luis, *Carlos III. Majestad y ornato*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2016, pp. 297-298.
- ⁵⁰ La escuela relojera gallega surge con verdadera fuerza en el siglo XVIII, destacando los relojes tipo linterna y de caja alta, de magnífica ebanistería. BASANTA CAMPOS, José Luis, “La relojería en Galicia”, en *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 72, Madrid, 1991, p. 411. También MONTAÑÉS, Luis, “Relojes”, en BONET CORREA, Antonio (coord.), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 191-199. Emulando al más puro estilo inglés podemos citar el reloj que Francisco Javier Méndez realiza en 1800, hoy en la colección madrileña de Juanes Díaz-Santos. Parecidos se conservan siete, del mismo autor. La influencia inglesa es bien clara en su concepción. HUTCHINSON, Beresford, *Guía de relojes antiguos*, Barcelona, Grijalbo, 1986, p. 167. En la colección de relojes del ayuntamiento de A Coruña (antigua colección Ríos Mosquera), destaca un reloj de Francisco Javier Méndez realizado en 1794, igualmente en la misma línea. LÓPEZ GÓMEZ, Felipe Senén, *Museos de La Coruña*, León, Everest, 1989, pp. 88-89.

⁵¹ BASANTA CAMPOS, José Luis, “La relojería en Galicia”, en *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 72, Madrid, 1991, pp. 411 y 414.

⁵² *Expediente relativo a la venta de los efectos y muestras que contiene el monasterio. Año 1821*. Archivo del Reino de Galicia, A Coruña (A.R.G.), Desamortización, Monasterio de Sobrado, legajo nº 230-2, fol. 5-24.

⁵³ *Actas Capitulares*, 15 de octubre de 1832, Archivo Colegiata de Santa M^o del Campo, A Coruña (A.C.S.M.C.), libro 1830-1840, fol. 81.

⁵⁴ El relojero Andrés Antonio Antelo Lamas fue primerísima figura dentro de la relojería gallega. Nacido en Ferrol en 1774, será nombrado Ingeniero Extraordinario de Marina, habiendo realizado, entre otros, los relojes de la catedral de Lugo (1817), de la de Santiago (1831), y de la concatedral ferrolana de San Julián, antes en el Hospital de Marina. BASANTA CAMPOS, José Luis, “Los Antelo y el núcleo relojero de La Coruña”, en *El Museo de Pontevedra*, XXVI, Pontevedra, 1972, pp. 89-96; BASANTA CAMPOS, José Luis, “La relojería en Galicia”, en *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 72, Madrid, 1991, pp. 415-417. También MONTAÑÉS, Luis, *Relojes*, Madrid, Antiquaria, 1986, p. 198. De este afamado relojero se ha dado a conocer un reloj de caja alta, a la inglesa, realizado en torno a 1820, con calendario de fechas, días de la semana y meses, así como segundero. Cuenta con elección de cuatro melodías de campana, con silenciadores, y fases de la luna y sus días, en el que se considera uno de los más completos relojes construidos en España, conservado en colección particular. MONTAÑÉS, Luis, “Relojería”, en ARRAIZA, Alberto Bartolomé, *Las Artes Decorativas en España* (tomo I), Summa Artis, XLV, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 299. No debemos confundirlo con su homónimo coruñés Agustín Antelo, relojero y piloto de la marina mercante, autor de un tratado de práctica y mecánica y de los estudios de un Reglamento, encargado de la torre de Hércules.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2016

Fecha de revisión: 5 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2017